

Perspectivas desde el Barómetro de las Américas\*: 2010 (No.42)

# La normalización de la protesta en América Latina<sup>1</sup>

Mason Moseley  
Vanderbilt University  
[mason.moseley@vanderbilt.edu](mailto:mason.moseley@vanderbilt.edu)

Daniel Moreno  
Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y  
Acción Pública, Cochabamba, Bolivia  
[dmorenom@gmail.com](mailto:dmorenom@gmail.com)

Los movimientos sociales y las protestas sociales han sido aspectos definitivos de la política Latinoamericana, llegando incluso a provocar consecuencias políticas de magnitud en casos recientes. Por ejemplo, las protestas de masas jugaron un papel clave en cinco de las siete crisis institucionales “más graves” desde 2000 (González 2008). Las protestas de masas contribuyeron a la dimisión del presidente boliviano Gonzalo Sánchez de Lozada en 2003 y

\* La serie *Perspectivas* es co-editada por los Profesores Mitchell A. Seligson y Elizabeth Zechmeister con el apoyo administrativo, técnico e intelectual del equipo de LAPOP de Vanderbilt University.

<sup>1</sup> Ediciones anteriores de la serie *Perspectivas* se encuentran en:

<http://www.vanderbilt.edu/lapop/studiesandpublications>

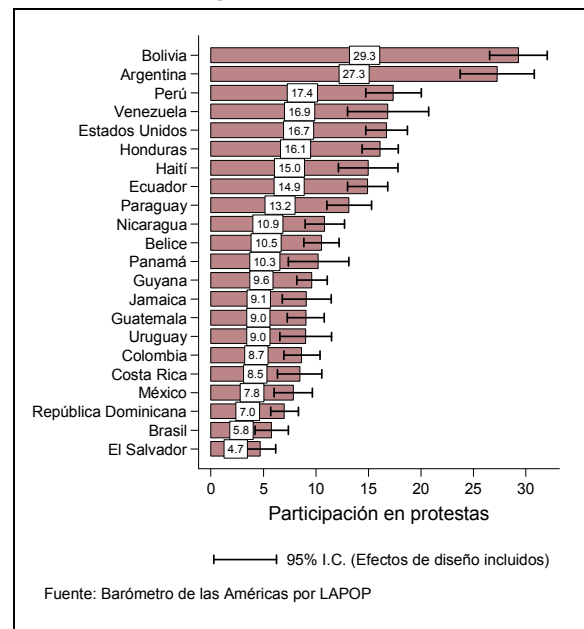
Los datos en los que se basa este artículo se pueden encontrar en:

<http://www.vanderbilt.edu/lapop/datasets>

en los episodios de la crítica inestabilidad política en Argentina entre 2001 y 2002, los cuales incluyeron la deposición de dos presidentes en menos de un mes.

En resumen, las protestas importan en las Américas y por esta razón es importante saber *quién* protesta, es decir, ¿qué tienen en común las personas que participan en modos agresivos de la acción política? En este informe de la serie *Perspectivas*, mostramos los niveles promedio nacionales de participación auto-reportados en protestas en la región, pasando después a presentar evidencia sobre los determinantes más importantes de la participación en protestas en dos casos, Argentina y Bolivia.<sup>2</sup>

Gráfico 1. Porcentaje de entrevistados que participaron en alguna protesta, 2008



La evidencia sugiere que en estos dos países las protestas sociales son más convencionales que extraordinarias; discutimos en nuestra conclusión las implicaciones que esto puede tener para la región en general.

<sup>2</sup> El contenido de este informe de la serie *Perspectivas* está basado en un documento de trabajo (Moreno y Moseley 2010), el cual aborda con mayor profundidad el marco teórico y el análisis empírico.

Los datos provienen del Barómetro de las Américas 2008.<sup>3</sup> En entrevistas cara a cara en veintiún países de América Latina y el Caribe y en encuestas por Internet en Estados Unidos, un total de 25.279 personas respondieron a la siguiente pregunta:

**PROT2.**<sup>4</sup> ¿En los últimos doce meses, ha participado en una manifestación o protesta pública?

El gráfico 1 muestra el porcentaje de entrevistados por cada país que indicaron que participaron “algunas veces” o “casi nunca” en una protesta o manifestación en el año anterior (la otra opción de respuesta posible era “nunca”). Argentina y Bolivia mostraban los niveles más altos de participación en protestas de América Latina; casi un tercio de los ciudadanos de estos países participó al menos alguna vez en una protesta o manifestación el año anterior a la encuesta.

En el resto de este informe consideramos con más detalle los determinantes de la participación en protestas en estos dos países por dos razones principales. En primer lugar, la mayoría de las pruebas empíricas de teorías sobre participación en protestas se han centrado en las democracias industrializadas avanzadas (por ejemplo, Norris et al. 2005; Opp 1990; Schussman y Soule, 2005). Al centrarnos en Argentina y Bolivia, expandimos las investigaciones existentes más allá de su enfoque geográfico generalmente limitado. En segundo lugar, los dos países son ; diferentes en distintas variables económicas y sociopolíticas.<sup>5</sup> El uso de estos dos casos,

---

<sup>3</sup> El financiamiento de la ronda del 2008 del Barómetro de las Américas provino en mayor parte de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID). Otras fuentes importantes de apoyo fueron el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Centro de las Américas (CFA), y Vanderbilt University.

<sup>4</sup> El porcentaje de no respuesta fue del 17% para toda la muestra. Esta pregunta no se realizó en Chile.

<sup>5</sup> Por ejemplo, mientras Argentina es uno de los países más ricos de América Latina, con un PIB per cápita de 9.483 dólares, Bolivia se sitúa entre los países más pobres con un

entonces, se acerca a un diseño de "sistemas más diferentes", al menos en el contexto latinoamericano, lo que nos permite identificar los elementos comunes entre ambos casos, y al mismo tiempo analizar las maneras en que ciertas explicaciones podrían explicar las protestas en un país mejor que en el otro.

## Radicalismo y marginalidad *versus* recursos estratégicos convencionales

Las teorías sobre por qué la gente protesta son diversas. Nosotros nos centramos en dos perspectivas teóricas –el radicalismo de la marginalidad y la teoría de los recursos estratégicos convencionales - y comprobamos cuál de ellas explica mejor las protestas en Argentina y Bolivia.

La tesis del radicalismo y la marginalidad, que fuera popular durante la década de 1960 y 1970, sostiene que la protesta es una respuesta a situaciones económicas y/o políticas desfavorables, y constituye un rechazo de los ciudadanos a las instituciones representativas centrales del sistema político (Jenkins 1983, Dalton y Van Sickle 2005). Siguiendo esta línea de pensamiento, la protesta política generalizada es una amenaza para la democracia, dado que los ciudadanos expresan su descontento no con los dirigentes o con problemas específicos, sino con el mismo sistema político (Norris et al. 2005).

---

De acuerdo con esta perspectiva que ve a la política beligerante como extremismo de los

---

PIB per cápita de 2.002 dólares (Fondo Monetario Internacional 2009). Bolivia también es uno de los países más desiguales de América Latina, mientras que en Argentina la distribución del ingreso es relativamente igualitaria para los estándares latinoamericanos (Informe de Desarrollo Humano de Naciones Unidas 2009).

descontentos, la protesta sustituye a la participación convencional (Muller, 1979). Es decir, los manifestantes proceden generalmente de estratos socioeconómicos bajos, y no toman parte en el proceso político a través de los canales convencionales como el voto, la afiliación a partidos políticos, y las asociaciones cívicas. Lo anterior sugiere que los manifestantes deberían ser más jóvenes y con menor nivel de educación en promedio que los no manifestantes.

En marcado contraste con la visión de la política de protesta como un radicalismo sedicioso, un número creciente de académicos sostiene que la protesta se ha "normalizado", y es simplemente otra forma de participación política convencional en las democracias modernas. Los adherentes a esta tradición teórica argumentan que la teoría del radicalismo y la marginalidad es producto del tiempo en que emergió, y que los ciudadanos en las sociedades contemporáneas utilizan la protesta como un recurso estratégico para la expresión política (Inglehart, 1990, Norris, 2002). Así, la perspectiva de la protesta como un recurso estratégico convencional sugiere que los manifestantes se asemejan a aquellos que participan a través de los canales tradicionales, es decir, ciudadanos de clase media con educación que votan, que son miembros de partidos políticos, y que participan en organizaciones cívicas. De hecho, esta idea de que los manifestantes se asemejan a los participantes "convencionales" ha sido corroborada por una serie de estudios empíricos, muchos de los cuales se centran en la participación en protestas en el mundo desarrollado (por ejemplo, Dalton y Van Sickle 2005; Norris et al. 2005).

Si una de estas dos teorías fuera capaz de explicar la participación en las protestas en dos ambientes económicos y políticos contrastantes como los de Argentina y Bolivia, podría proporcionar un poder explicativo sin precedentes a una teoría que hasta ahora sólo se ha comprobado de forma sistemática en democracias industrializadas avanzadas. Por lo

tanto, tratamos de determinar quién explica mejor la dinámica de la participación en las protestas en Argentina y Bolivia: la teoría de radicalismo y marginalidad o la tesis de los recursos estratégicos convencionales.

Hasta la fecha, la mayoría de la literatura sobre las recientes protestas de masas en Argentina y Bolivia ha presentado las protestas más como una manifestación de quejas específicas y de la privación económica que como una forma potencialmente normalizada de la voz política. De hecho, estas explicaciones se han centrado en la crisis económica de Argentina en 2001-2002, y en los objetivos específicos del movimiento indígena en Bolivia en los últimos años. Sin embargo, existen estudios que muestran que estas descripciones son engañosas, y que la política de las protestas y manifestaciones se ha convertido en algo más normal en los últimos años, al menos en Bolivia (Moreno 2009). En la siguiente sección, describimos la estrategia para probar la capacidad de estas dos explicaciones rivales sobre la participación en protestas.

## Diseño de investigación y datos

Utilizamos un análisis de regresión logística para evaluar la probabilidad de que los ciudadanos participen en protestas sobre la base de factores socioeconómicos, políticos, y culturales considerados relevantes tanto para la teoría del radicalismo y marginalidad (RM) como para la de los recursos estratégicos convencionales (REC). Al aplicar esta estrategia, somos capaces, en primer lugar, de descubrir cuáles son las características a nivel individual que tienen el mayor efecto sustantivo sobre la participación en las protestas. En segundo lugar, este diseño de investigación nos permite observar si existen factores comunes que predicen la participación en las protestas en estos dos casos, y si una sola teoría puede ser empleada para explicar las protestas en Argentina y Bolivia. Por último, este enfoque nos ayudará a desarrollar explicaciones específicas para cada una de las dos naciones, en la medida en que una sola teoría no pueda

predecir perfectamente las protestas en ambos países.

Para nuestro análisis, examinamos los datos de las encuestas de Argentina y Bolivia del Barómetro de las Américas 2008. Para Argentina, el proyecto utilizó un diseño de muestra probabilístico nacional de adultos en edad de votar, con un total de 1.486 personas que participaron en las entrevistas cara a cara en español. Los datos utilizados para Bolivia provienen de una muestra probabilística de la población adulta de los nueve departamentos del país; un total de 3.003 entrevistas se realizaron en español, quechua y aimara para garantizar la representación de las personas que son monolingües en alguno de estos idiomas.

## Resultados y discusión

Los resultados del modelo de regresión logística, que es el mismo en ambos países, se presentan en el apéndice.<sup>6</sup> Aquí los describimos y discutimos su significado.

En la Argentina, cinco variables tienen efectos significativos sobre la probabilidad de que uno participe en una protesta. De acuerdo con la teoría de los REC, el interés en la política, la actividad en la comunidad y la afiliación sindical tienen efectos positivos en la probabilidad de que los ciudadanos participen en marchas de protesta o manifestaciones. En particular, la participación en las actividades dirigidas a la solución de problemas de la comunidad tiene un fuerte efecto sobre la probabilidad de participar en una protesta - de hecho, los ciudadanos que han participado en estas actividades tienen casi un noventa por ciento de probabilidad mayor de haber participado en una protesta que los que no lo han hecho. Además, los manifestantes

---

<sup>6</sup> Los análisis estadísticos emplean información del diseño de la muestra con el fin de producir errores estándar e intervalos de confianza precisos. Para una discusión sobre la pertinencia de utilizar la información del diseño de la muestra para el cálculo de errores véase Kish y Frankel, 1974; Knott 1991; Skinner, Holt y Smith, 1989.

argentinos tienen evaluaciones negativas de la actual presidenta (Cristina Fernández de Kirchner), y los ciudadanos más jóvenes, como sucede normalmente, tienen mayor probabilidad de participar en manifestaciones de protesta y manifestaciones.<sup>7</sup>

En Bolivia, tanto el interés en la política como el activismo de la comunidad también tienen fuertes efectos positivos sobre la probabilidad de que una persona participe en una protesta. A diferencia de Argentina, el voto es también un determinante fuerte entre los bolivianos, dado que los electores son mucho más propensos a involucrarse en una manifestación callejera que los no votantes. Además, el apoyo a la democracia parece estar asociado positivamente con la participación en protestas; los bolivianos que creen la democracia es la mejor forma de gobierno son más propensos a participar en marchas de protesta y manifestaciones. A diferencia de Argentina, y sorprendentemente, la edad y la aprobación presidencial no son determinantes significativos de la participación en protestas.

La Tabla 1 presenta nuestras hipótesis en lo que respecta a las implicaciones empíricas de cada enfoque teórico, y resume los resultados para cada una de ellas. En cuanto a las dos teorías dominantes, estos resultados no apoyan mucho a la tesis del radicalismo y la marginalidad. El apoyo al sistema y el apoyo a la democracia no logran significancia estadística en Argentina, mientras que el apoyo al sistema sí tiene un efecto positivo en las probabilidades de

---

<sup>7</sup> Si bien reconocemos los posibles problemas asociados con la predicción de la participación en protestas en el pasado con evaluaciones del presente, argumentamos que la casi totalidad de las variables en nuestro modelo son relativamente constantes a lo largo del tiempo. De hecho, la única variable que podría presentar un problema es la pregunta de evaluación del presidente, teniendo en cuenta el hecho de que Fernández de Kirchner asumió la presidencia durante el período de tiempo considerado (Morales era el presidente de Bolivia a lo largo de todo el tiempo). Sin embargo, dado que muchos argentinos consideran su presidencia como una continuación de la de su marido (Néstor Kirchner), no creemos que esto plantee un problema importante en nuestros análisis.

participar en una marcha de protesta o en una manifestación en Bolivia, precisamente todo lo contrario de lo que esta teoría predeciría. Los indicadores socioeconómicos tampoco predicen la participación en protestas en ninguno de los dos casos, ya que ni la riqueza ni la educación tienen un efecto significativo. Por último, la participación en la política convencional parece tener un fuerte efecto positivo sobre la probabilidad de que los ciudadanos protesten, lo cual contradice el argumento del RM que sostiene que los manifestantes son marginales políticos que sustituyen la participación convencional por comportamientos beligerantes.

La explicación de los recursos estratégicos convencionales encaja relativamente bien en nuestros modelos. El interés por la política es una variable con fuerte capacidad explicativa tanto en Argentina como en Bolivia, y los efectos de las variables socioeconómicas sugieren que las protestas se han "normalizado" a través de los niveles socioeconómicos. Además, varias formas de participación política convencional resultan ser determinantes claras de la participación en protestas, ya que el voto, la afiliación sindical, y la actividad en las comunidades locales tienen efectos significativos y positivos sobre la participación en protestas en uno o ambos de los casos aquí examinados.

**Tabla 1. Hipótesis y resumen de los resultados**

	Argentina	Bolivia
<b>Radicalismo y marginalidad:</b>		
H1.1: Apoyo al sistema	Mixto	Falso
H1.2: Condiciones socioeconómicas	Falso	Falso
H1.3: Participación convencional	Falso	Falso

	Argentina	Bolivia
<b>Recursos estratégicos convencionales:</b>		
H2.1: Interés en política	Verdadero	Verdadero
H2.2: Condiciones socioeconómicas	Verdadero	Verdadero
H2.3: Participación convencional	Mixto	Verdadero

Si bien parece que las protestas se han convertido en algo relativamente "convencional" en Argentina y Bolivia, existen varias diferencias importantes en los resultados obtenidos en los dos países. En primer lugar, todos los indicadores convencionales de participación en el modelo tienen un efecto positivo sobre las protestas en Bolivia, lo que permite concluir que la participación en protestas ha sido absorbida casi por completo en los "repertorios" tradicionales de la participación política en Bolivia. En Argentina, el hecho de que la edad y la aprobación presidencial tengan importantes efectos negativos indica que la protesta no se ha normalizado por completo, es decir, los argentinos más jóvenes muestran una probabilidad mayor de protestar, al igual que los que desaprueban la administración Kirchner. En este sentido, Argentina refleja la imagen presentada por la tesis de la marginalidad en alguna medida, aunque no completamente.

## Conclusión

Nuestros resultados sustentan firmemente los argumentos centrales de la teoría de los recursos estratégicos convencionales que explica la protesta como una forma de expresión política "normalizada". Tanto en Argentina como en Bolivia, las personas que protestan están más interesadas en la política y muestran una mayor propensión a involucrarse en actividades comunitarias, complementando las formas tradicionales de participación con las protestas. El caso de la teoría de los recursos estratégicos

convencionales es aún más fuerte en Bolivia, donde existe una relación significativa y positiva entre el voto y el apoyo a la democracia y la participación en una marcha de protesta o en una manifestación. En Argentina, las protestas parecen tener algunos elementos vinculados a las implicaciones de la teoría del radicalismo y marginalidad: el hecho de que los jóvenes y las posiciones en contra del gobierno estén relacionadas con una mayor participación en las protestas sugieren que el radicalismo de los descontentos podría explicar en parte las protestas en Argentina. Sin embargo, los resultados no apoyan el argumento del radicalismo y marginalidad de que los manifestantes son *outsiders* políticos, desconectados de la arena política tradicional y conducidos por las condiciones económicas y políticas desfavorables.

Una de las razones posibles de las diferencias que observamos entre Argentina y Bolivia en relación al efecto del apoyo a la democracia y el voto sobre la participación en protestas, es el grado en que las manifestaciones están dirigidas, en algunas ocasiones, por actores vinculados al gobierno en Bolivia. De hecho, el partido político gobernante, el MAS, ha asumido un papel importante en la promoción de "la política en la calle" en Bolivia, mientras que los actores no gubernamentales en Argentina como los piqueteros y varios sindicatos han tomado la delantera en la organización de protestas y manifestaciones. Así, mientras que la protesta en Argentina podría no aparecer como normalizada como lo es en Bolivia dada su relación con otras formas de participación convencional, sí ha asumido un papel central en el repertorio beligerante de los ciudadanos políticamente activos.

Aunque este informe se ha centrado sólo en dos países de América Latina, los cuales han experimentado niveles particularmente altos de protesta, los resultados aquí presentados sugieren la existencia de una tendencia más amplia. En muchos países de América Latina, las protestas callejeras y las marchas han pasado a desempeñar un papel importante en los esfuerzos de los ciudadanos para influir en las acciones y políticas gubernamentales, junto con otras formas más institucionalizadas de participación. Teniendo en cuenta el hecho de que este modo de expresión política es capaz de crear inestabilidad, y de que en ocasiones puede llevar a un país al caos político (por ejemplo en Argentina en 2001-2002 o en Bolivia en 2003), parece indispensable explicar por qué este tipo de participación ha surgido en algunos contextos económicos y políticos, pero no en otros. Los esfuerzos para aclarar los determinantes institucionales de la protesta están todavía en sus etapas iniciales (ver Machado, Scartascini y Tomassi 2009), pero representan una vía fundamental para investigaciones futuras si queremos ampliar nuestro conocimiento sobre el comportamiento político beligerante en la América Latina contemporánea.

## Referencias

- Dalton, Russell J. y Alix van Sickle. (2005). "The Resource, Structural, and Cultural Bases of Protest." *Center for the Study of Democracy*, University of California, Irvine.
- Kish, Leslie, y Martin Richard Frankel. (1974). "Inference from complex samples." *The Journal of the Royal Statistical Society* 36, no. 1: 1-37.
- Knott, Philip. (1991). "A model-based look at linear regression with survey data." *The American Statistician* 45, no. 2: 107-12.
- Inglehart, Ronald. (1990). *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton: Princeton University Press.
- Jenkins, J.C. (1983). "Resource Mobilization Theory and the Study of Social Movements." *Annual Review of Sociology*, 9: p. 527-553.

- Long, Scott. (1997). *Regression Models for Categorical and Limited Dependent Variables*. Thousand Oaks - London - New Delhi.
- Machado, Fabiana, Carlos Scartascini, y Mariano Tommasi. (2009). "Political Institutions and Street Protests in Latin America." *Inter-American Development Bank: Working Paper* No. 110.
- Moreno, Daniel y Mason Moseley. 2010. "The Normalization of Contentious Politics: Explaining Participation in Protests in Latin America." Prepared for presentation at the 2010 Midwest Political Science Association Conference.
- Moreno, Daniel. (2009). "La Marcha Nuestra de cada Día. Normalización de la Protesta en Bolivia." En *Cultura Política en Tiempos de Cambio. Institucionalidad Conflicto y Región en Bolivia*, edited by Observatorio de la Cultura Política en Bolivia, 71-90. Cochabamba: Ciudadanía.
- Muller, Edward N. (1979). *Aggressive Political Participation*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Norris, Pippa, Stefaan Walgrave, y Peter Van Aelst. (2005). "Who Demonstrates? Antistate Rebels, Conventional Participants or Everyone?" *Comparative Politics* 37, no. 2.
- Norris, Pippa. (2002). *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Opp, Karl-Dieter. (1990). "Postmaterialism, Collective Action and, Political Protest." *American Journal of Political Science* 34(1): p. 212-235.
- Schussman, Alan y Sarah Soule. (2005). "Process and Protest: Accounting for Individual Protest Participation." *Social Forces* 1083.
- Skinner, C. J., D. Holt, y T.M.F. Smith, eds. (1989). *Analysis of complex surveys*. New York: Wiley.
- United Nations Development Program. (2009). "Human Development Report 2009, Overcoming Barriers: Human mobility and development." <http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2009/>.

**Apéndice 1. Regresión logística sobre los determinantes de la participación en protestas**

	Argentina		Bolivia	
	Odds ratio	P>t	Odds ratio	P>t
<b>Voto</b>	.923	.737	<b>1.467</b>	<b>.009</b>
<b>Interés en política</b>	<b>1.013</b>	<b>&lt; .001</b>	<b>1.010</b>	<b>&lt; .001</b>
<b>Apoyo al sistema</b>	1.002	.661	1.000	.940
<b>Riqueza</b>	1.028	.577	.981	.653
<b>Educación</b>	1.030	.194	1.028	.075
<b>Género (femenino)</b>	1.207	.312	.933	.462
<b>Edad</b>	<b>.977</b>	<b>&lt; .001</b>	.996	.408
<b>Afiliación partidista</b>	.948	.737	1.208	.142
<b>Apoyo a la democracia</b>	1.003	.527	<b>1.005</b>	<b>.038</b>
<b>Actividad comunitaria</b>	<b>1.875</b>	<b>&lt; .001</b>	<b>1.329</b>	<b>&lt; .001</b>
<b>Voto por el presidente actual</b>	1.285	.277	.935	.629
<b>Aprobación presidencial</b>	<b>.988</b>	<b>.004</b>	.003	.740
<b>Miembro de un sindicato</b>	<b>1.016</b>	<b>.006</b>	<b>1.013</b>	<b>&lt; .001</b>
<b>Ideología (Derecha)*</b>	<b>.816</b>	<b>&lt; .001</b>	<b>1.093</b>	<b>&lt; .001</b>
N	1096		2526	

\* Dado que la inclusión de ideología reduce drásticamente el número de observaciones, los resultados para esta variable provienen de un modelo diferente ajustado para cada país con otras covariantes incluidas. Sin embargo, en el modelo que incluye ideología, los resultados para el resto de variables se mantienen similares.



